

VIAJE POR ESPAÑA HASTA EL SAHARA



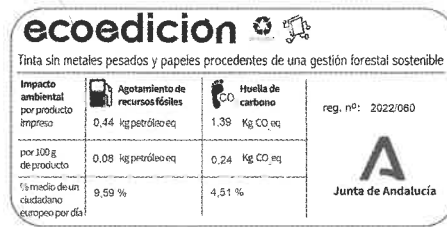
*Matilda Betham-Edwards*

# **VIAJE POR ESPAÑA HASTA EL SAHARA**

*Traducción y prólogo de María Luisa Venegas Lagüéns*

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES  
EDITORIAL RENACIMIENTO  
SEVILLA, 2023

## PREFACIO



Edición original: *Through Spain to the Sahara*, Hurst and Blackett, Londres, 1868

© Traducción y prólogo: María Luisa Venegas Lagüéns

© Prefacio: Andrés Tristán Pertíñez Blasco

© 2023. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,  
Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa,  
Junta de Andalucía

© 2023. Editorial Renacimiento

[www.editorialrenacimiento.com](http://www.editorialrenacimiento.com)

POLÍGONO NAVE EXPO, 17 • 41907 VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA)  
tel.: (+34) 955998232 • [editorial@editorialrenacimiento.com](mailto:editorial@editorialrenacimiento.com)

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento, sobre una acuarela  
de la Fachada Lateral de la Mezquita de Córdoba, de Marius Hubert Robert

DEPÓSITO LEGAL: SE 2558-2022 • ISBN: 978-84-19617-73-6

ISBN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES: 978-84-123496-6-5

Impreso en España • Printed in Spain

LA publicación de esta obra inédita en su traducción al español de Matilda Betham-Edwards, *Viaje por España hasta el Sahara*, muestra del interés de la Fundación Centro de Estudios Andaluces por descubrir nuevas perspectivas de la imagen de Andalucía que sirvan para el mejor conocimiento de la realidad social, histórica y cultural de nuestra comunidad. Este cuidada edición, con una ejemplar traducción de María Luisa Venegas Lagüéns, se convierte en la ventana perfecta para observar la vida de los andaluces y de los españoles del siglo XIX, sus vivencias y costumbres, el impresionante patrimonio y la agitada vida política de la época, junto con una buena cantidad de anécdotas de viaje de una intrépida viajera complacida con la hospitalidad del sur.

Andalucía ha fascinado desde hace siglos a una serie de viajeros y viajeras que desde fechas inmemoriales han conseguido proyectar diversas imágenes que han ido cambiando a lo largo de los siglos. De la imagen exótica de los tiempos de al-Andalus a la visión romántica de los viajeros decimonónicos, pasando por leyendas negras construidas en función del surgimiento de

nuevos imperios coloniales europeos hasta llegar a la realidad postmoderna de la Andalucía contemporánea como comunidad cosmopolita y hospitalaria. Precisamente en este texto, es curioso leer como la motivación de Betham-Edwards para viajar por España es principalmente descubrir los encantos del sur y conocer Córdoba, Sevilla, y Granada (148), sobre las que había leído en su Inglaterra natal.

La Fundación Centro de Estudios Andaluces continúa colaborando con la editorial Renacimiento, en este caso en la Colección Los Viajeros, un área temática en la que el Centro ha desarrollado una extensa labor de investigación, proyectos y jornadas que han servido para completar un importante archivo sobre Imagen de Andalucía que es útil para el desarrollo cultural, económico y turístico de la comunidad. Este tipo de publicaciones sirven para ampliar este catálogo y se convierten en un buen ejemplo de colaboración público-privada para el desarrollo del conocimiento sobre la comunidad andaluza y para la ampliación de los fondos bibliográficos existentes en el atractivo campo de la literatura de viajes. Profundizar en el estudio de la imagen de Andalucía en los ámbitos de la Literatura, los medios de comunicación y en el entorno sociológico está entre las prioridades del Centro.

El prólogo de María Luisa Venegas sirve de perfecta introducción a la vida de esta prolífica escritora y viajera británica que se codeó con los grandes escritores de la época. Matilda destaca en este mundo de varones letrados con una contribución sólida a la literatura infantil y a la poesía victoriana. Los varones de aquella época completaban su educación con el famoso viaje

Grand Tour, que los llevaba a descubrir el arte, la literatura y la cultura de Francia e Italia, a la que esta incansable viajera añadió España. Betham-Edwards visitó los países que tradicionalmente daban forma a este recorrido pedagógico pero decidió incorporar un lugar al que muchos viajeros no llegaban: España.

La obra está repleta de momentos a destacar pero en muchas páginas el relato no se limita a recrear anécdotas, lugares y paisajes sino que se convierte en una reflexión filosófica sobre el viaje como experiencia enriquecedora que nos permite descubrir, de primera mano, esos mundos que ella ha conocido por los relatos de los famosos viajeros que la precedieron. Tres de estos autores anteriores constituyen el conocido triunvirato que catapultó España a la fama en el extranjero: Richard Ford, George Borrow y Washington Irving. Betham-Edwards va un paso más allá y no se limita a parafrasear a los padres fundadores de este discurso de viajes sobre la península ibérica, sino que se atreve a cuestionar los tópicos y estereotipos que acompañaban los textos de sus predecesores.

Betham-Edwards emprende este viaje a España con la convicción de que la experiencia de viajar le hará mucho más sabia: «¡Íbamos a enriquecernos tanto y a adquirir tantos conocimientos con las experiencias de las próximas semanas!» (24). Las advertencias negativas sobre alojamientos y gastronomía del sur que tanto vociferaba el viajero inglés que conocieron en el tren de Tours a Libourne, pronto serían cuestionadas por la escritora y su placentera experiencia en Andalucía. Ella no comparte las opiniones negativas de los viajeros que criticaban los alojamientos españoles y la comida, quizá por encontrarla diferente

a la británica. De hecho, Matilda comenta irónicamente: «Claro que no nos ofrecieron, ni nosotras lo esperábamos, nada parecido a la comida inglesa» (113). Al contrario, ella y su compañia encontraron las comidas de Córdoba apetitosas y nutritivas, disfrutaron de la belleza y la hospitalidad de los alojamientos del sur, y no encontraron nada de lo que quejarse, al contrario que otros viajeros aficionados a reiterar los tópicos manidos que esperaban sus lectores. Al contrario, Betham-Edwards comenta: «Solo me refiero a este tema porque está de moda protestar por los hostales españoles y creo que de manera injusta» (119).

Es su manera de erosionar estos estereotipos y de desmitificar los tópicos tan extendidos sobre España y Andalucía. Precisamente en este ámbito, el Centro de Estudios Andaluces ha realizado numerosas investigaciones, publicaciones y encuestas que son la base para dar a conocer una realidad que dista de los clichés heredados y cuya labor sirve para sentar las bases de ese cuestionamiento tanto del pasado como del presente de la comunidad.

Esta edición también incluye una serie de notas al pie, tanto de la autora como de la traductora, que resultan de mucha utilidad para descifrar el contexto cultural, político y social de la época. Este periodo tumultuoso de la década de 1860 trajo una serie de revoluciones, cambios y transformaciones que resultarían en un Reino Unido y una España casi irreconocibles con el paso del tiempo.

El acompañamiento de la obra con los grabados de Gustave Doré es otro acierto de la editorial Renacimiento. Al igual que la elección de la traductora y su imprescindible prólogo. Los bellos grabados de este ilustrador francés presentan diversas imágenes

de Andalucía reproducidas en numerosas ocasiones, como la del interior de la Mezquita de Córdoba o la del «Patio de Lindaraja en la Alhambra», que en realidad es el mirador y no el patio, pero consiguen hacernos viajar a otras épocas del patrimonio andaluz.

Políglota, incansable viajera, abogada de la mujer y escritora de anchos horizontes, Betham-Edwards eligió este año revolucionario de 1868 para su viaje por nuestro país. La España que contempló era el comienzo del período denominado Sexenio Democrático (1868-1874). La escritora se preocupó de acercarse a los españoles intentando hablarles en su idioma, aprendiendo ciertas expresiones y repasando libros de gramática del castellano. La contribución de esta publicación inédita en su versión en español es el modo en que la autora consigue equilibrar lo positivo y lo negativo, los tópicos heredados y su cuestionamiento posterior, aportando una visión optimista sobre un país en pleno desarrollo hacia la modernidad. Matilda fue una ávida coleccionista de recuerdos y consiguió un buen repertorio con los primeros souvenirs que empezaban a aparecer en la incipiente industria turística en Andalucía. Sin embargo, la autora no sólo se llevó mantones, postales, encajes y libros, sino un recuerdo imborrable de unas gentes hospitalarias y trabajadoras cuya apasionante historia merecía ser contada y que por fin ve la luz traducida a nuestro idioma.

ANDRÉS TRISTÁN PERTÍÑEZ BLASCO

*Director-Gerente*

*Fundación Centro de Estudios Andaluces*

## PRÓLOGO

*A mi madre, que me transmitió el gusto por viajar.*

BETHAM-EDWARDS, MATILDA BARBARA (1836-1919)

**S**i Matilda Betham-Edwards hubiera nacido en este siglo, habría sido una profesional del turismo. No fue así, pero se dedicó a documentar sus múltiples viajes por Europa en amenos cuadernos de viaje para quien los quisiera consultar. Nació en 1836, un año antes de que la reina Victoria subiera al trono de Gran Bretaña, y escribió novelas, poesía, literatura infantil, ensayos y libros de viajes por Francia, Gales, Alemania, Grecia, España y África, uno de los cuales es este *Viaje por España hasta el Sahara*.

La granja familiar donde nació en el condado de Suffolk la dirigía su padre, que además era ministro de la iglesia, mientras que su madre provenía de una familia de literatos –abuelo y tío historiadores y hermana poeta y miniaturista–. De niña, Matilda asistió a la escuela local donde aprendió francés y gramática con una maestra muy capacitada que le inculcó su interés por el país vecino, pero con doce años quedó huérfana de madre y su educación oficial se interrumpió. Resolvió entonces seguir estudiando por sí misma, de modo que se aplicó en el estudio de las lenguas clásicas y modernas para poder leer los libros

existentes en la pequeña biblioteca de la granja –entre los que se encontraba *Don Quijote* de Cervantes (traducido al inglés por el escritor Tobías Smollett), que la acompañaría más tarde durante su viaje por España– y en la biblioteca pública de Ipswich. Durante aquellos años en el campo comenzó a escribir su primera novela, *The White House by the Sea*, publicada en 1857 cuando tenía 21 años. El libro se reimprimiría múltiples veces.

Su afán por instruirse la llevó a matricularse en una academia para señoritas en Londres, pagándose los estudios y la manutención a cambio de ejercer como maestra ayudante, pero ni el ambiente ni las materias impartidas fueron de su agrado y solo aprovechó las clases de música. Sin embargo, en Londres pudo ampliar su vida social y cultural, antes reducida a Suffolk. Conoció a escritores, visitó museos, y allí oyó por primera vez a Charles Dickens durante una de las famosas lecturas públicas que hacía de sus obras. Dickens le pidió una colaboración para su revista *All the Year Round*, se la remuneró y la animó a escribir, quedando así sellado su destino como escritora.

De 1862 a 1864 viajó extensamente por Francia, Alemania, Austria y Suiza para estudiar idiomas y música, alojándose con familias para las que llevaba cartas de presentación y manteniéndose con las clases que conseguía impartir. En Alemania conoció a la familia de Goethe y al músico y compositor Franz Liszt, que la cautivó. De aquellas experiencias y conocimientos surgieron varias novelas. Mas la muerte de su padre la llevó de vuelta al hogar para hacerse cargo de la finca familiar junto con una hermana. Aquello duró solo un año, pues inmediatamente abandonaría el campo y se marcharía de nuevo a Londres para dedicarse de lleno a escribir y viajar. Vivió largas temporadas en París y recorrió

toda Francia. Hablaba francés con fluidez y era una gran francófila, proporcionándole artículos de temas franceses al periódico *Daily News* durante muchos años. Fue la primera persona británica a la que el gobierno francés nombró *Officier de l'Instruction Publique de France* por su constante dedicación a mejorar la comprensión y amistad entre los dos países vecinos, y en la Exposición de París de 1908 se la condecoró por sus nueve publicaciones sobre Francia. Tanto la prensa inglesa como la norteamericana alabaron sus amplios conocimientos de la cultura francesa.

Betham-Edwards realizó un primer viaje a Argelia en 1865, embarcando en Marsella hasta Argel, donde conoció a la pintora Barbara Bodichon, luchadora por la igualdad de derechos de la mujer en Inglaterra y cofundadora del Girton College de Cambridge para mujeres, con la que sintió enseguida gran afinidad. Este viaje lo describe en su libro *A Winter with the Swallows* (1867), dedicado a su amiga, quien le facilitó uno de sus cuadros de la bahía de Argel para el frontispicio del libro<sup>1</sup>.

A través de Bodichon, Matilda conoció a escritores, artistas e intelectuales de la talla de George Eliot –que la recibía en sus reuniones literarias–, de Christina Rossetti y de Henry James, con el que mantuvo correspondencia epistolar. Además entabló amistad con la sufragista Sarah Grand, cuyas novelas denunciaban sin tapujos los prejuicios de la sociedad británica respecto a los roles de género.

Las novelas de Betham-Edwards destacan por la verosimilitud de sus personajes y escenas domésticas y por la denuncia

1. En él aparecen asimismo dibujos de tema árabe de la también artista Tottie Bridell Fox.

de las injusticias sociales, expresando en ellas a menudo sus simpatías socialistas y su fe en la igualdad de la mujer. Muestra de su ideología feminista es *Six Life Studies of Famous Women* (Seis estudios de mujeres famosas), publicado en 1884, donde dedicó un capítulo a su tía y madrina, la poeta Matilda Betham, y otro a Fernán Caballero. En sus últimos años escribió también sus memorias: *Reminiscences* (1898) y *Mid-Victorian Memories* (1919).

Matilda Betham-Edwards fue una escritora prolífica, reconocida y popular en su época, de una gran personalidad. Sarah Grand la tenía en gran estima y admiraba su obra: era ya un clásico en vida, decía<sup>2</sup>. Su biógrafa, Joan Rees, declara que, de haber optado por uno de los dos géneros literarios, novela o literatura de viaje, habría conseguido más éxito y aún se la recordaría, ya que la literatura de viaje le restaba tiempo y calidad a su potencial como novelista<sup>3</sup>. Pero ese olvido en el que cayó tras su muerte fue consecuencia del periodo histórico en que vivió, pues tanto ella como Sarah Grand, George Egerton, Mona Caird, Kate Chopin, Olive Schreiner y muchas otras autoras «Nueva Mujer» de finales del XIX fueron apartadas del canon literario tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y el despuntar del Modernismo. En la actualidad estas autoras han sido redescubiertas por las nuevas generaciones de académicas y sus obras están siendo de nuevo publicadas. Tal como dice la biógrafa de Betham-Edwards, ya es hora de que a esta escritora se le otorgue la atención que verdaderamente merece.

2. Sarah Grand, «Matilda Betham-Edwards, A Personal Sketch», [https://minorvictorianwriters.org.uk/betham-edwards/c\\_memories\\_1.htm](https://minorvictorianwriters.org.uk/betham-edwards/c_memories_1.htm)

3. Joan Rees, *Matilda Betham-Edwards. Novelist, Travel Writer and Francophile*. The Hastings Press, 2006, pág 2.

### *Viaje por España hasta el Sahara*

EN noviembre de 1868, Matilda emprendió un nuevo viaje a Argelia junto con su amiga Barbara Bodichon, que solía pasar los inviernos en su casa de Argel con su marido. Esta vez partió de Francia y atravesó la península ibérica. De aquel segundo viaje surgiría *Viaje por España hasta el Sahara*. Traía un objetivo claro: visitar catedrales, el museo del Prado y las reliquias árabes en Andalucía. Así pues, paró en Burgos, Madrid, Toledo, Córdoba, Málaga y Granada, y en Gibraltar tomó un barco para cruzar el Estrecho y visitar las ciudades del norte de África camino de Argel. Viajaba por mero interés de aprender y conocer otras culturas y otras gentes y observar la magnificencia de la naturaleza. Sentía gran curiosidad por los sistemas educativos de otros países, así como por la arquitectura y el arte en general. Por ello venía bien documentada para su viaje. Había consultado las guías sobre España escritas por viajeros que la habían precedido —el famoso Richard Ford, que Matilda admira y cita con frecuencia, George Borrow, Washington Irving, Théophile Gautier, etc.—, y se había documentado sobre la arquitectura, el arte y la pintura que venía a contemplar<sup>4</sup>.

4. Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain* (1845), George Henry Borrow, *La Bible en Espagne* (1845), Théophile Gautier, *Voyage en Espagne* (1843), Washington Irving, *Tales of the Alhambra* (1832), George E. Street, *The Gothic Architecture of Spain* (1865), William Stirling, *Annals of Spanish Painters* (1848) y *Velazquez and his Works* (1855), Philarète Chasles, *Michel de Cervantès, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire* (1866), André-Absinthe Lavice, *Revue des Musées d'Espagne* (1864), Louis Viardot, *Musées d'Espagne* (1852) y Sir Edmund Head, Bart., *The Quarterly Review: Art I: A Handbook of the History of the Spanish and French Schools of Painting* (1847).

No era la primera mujer extranjera que viajaba por España en el siglo XIX. Damas acomodadas y pintoras en busca de variedad e inspiración visitaron nuestro país e incluso residieron temporadas aquí<sup>5</sup>. Betham-Edwards pertenecía a las clases medias y se costeaba sus viajes con lo que percibía por la publicación de sus libros. Sin embargo, supo cubrir todos los aspectos de la vida pública y privada combinando la objetividad con sus inclinaciones y gustos particulares, sopesando los pros y contras de las situaciones y desplegando siempre optimismo, entusiasmo y sentido del humor en sus descripciones de gentes, costumbres y tradiciones. Resulta gracioso, por ejemplo, cómo explica la calma y parsimonia del carácter andaluz, que en ningún momento la irrita. Al contrario, lo contrasta con el británico y empatiza con el primero. Escenas como la inauguración de la vía ferroviaria en Loja, el calamitoso estado de algunas diligencias y el cochero suicida por las calles de Toledo evidencian también su ingenio.

Bien informada sobre cuestiones políticas, comenta con detalle la situación política en Madrid a su llegada durante la

---

5. Por ejemplo, la aristócrata rusa Marie Barshkirstaf, alumna de la Académie Julian en París, le envía a su mentor una carta fechada en Sevilla, Hotel de París, el 22 de octubre de 1881, encabezada «Voyage Pittoresque en Espagne», *Lettres de Marie Barshkirstaf avec un Preface de François Coppee, de l'Académie Française*. Troisième Mille. Paris: Bib - Charpentier, ed. Eugène Fasquelle, 1898, pág 155; la escocesa Katherine Cameron pintó *Bull Fight in Madrid*, exhibida en junio de 1903 en la Royal Scottish Academy, en Clara Erskine Clement, *Women in the fine arts from the Seventh Century B.C. to the Twentieth Century A.D.*, The Project Gutenberg EBook: <http://www.gutenberg.org/etext/12045>; y la norteamericana Mary Cassatt, que se alojó en la Casa de Pilatos en Sevilla, Xavier Bray en <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/cassatt-mary/846fbad1-48b8-448d-b659-3daab2d6470d>.

crisis final del reinado de Isabel II, cuando el ambiente está cargado de tensión. Los temas económico y religioso tampoco se le escapan, interesándose especialmente por la agricultura y la vida rural y el estado de la religión católica frente a la protestante.

Betham-Edwards era una mujer independiente, aventurera, moderna y adelantada a su época. A pesar de ello, algunos de sus comentarios dejan traslucir inevitablemente las ideas propias de la sociedad decimonónica, inmersa en un proceso de autoanálisis y reflexión sobre la naturaleza humana tras la aparición de la teoría de la evolución de Darwin, así como las creencias populares derivadas de los estudios de fisiognomía y frenología, tan extendidas en el siglo XIX.

#### *El texto y su traducción*

EL texto empleado para esta traducción es el que aparece en la página web: <https://archive.org/details/throughspaintosa00bethrich>. Algunas erratas que han podido ser debidas a la digitalización del texto han sido corregidas.

El estilo de Betham-Edwards es muy descriptivo, como es característico de la narrativa victoriana, pero ligero y dinámico, reflejando el ritmo vigoroso del viaje. La prosa es sencilla, directa y espontánea, quedando marcada por el uso de la coordinación y la repetición de vocablos.

Como buena lingüista, conocedora del latín y el griego y de varias lenguas modernas, su relato está salpicado de términos extranjeros que utiliza con soltura. Nos hace sonreír además su empeño en emplear con mucho orgullo el poco español que

conoce, lo que, aclara ella, le facilita relacionarse con la gente. Estos términos y frases en idiomas extranjeros se han mantenido tal como los usa la autora, en cursiva, como en el documento original. Si aparecen de nuevo en sucesivas ocasiones, se traducen automáticamente, a menos que sean de fácil comprensión, como es el caso, por ejemplo, de *madame* y *monsieur*. En ocasiones la propia autora introduce la traducción del término entre paréntesis. Cuando se trata de un término español, se ha suprimido esa traducción parentética.

Al estar el lector actual familiarizado por lo general con otras culturas y lenguas extranjeras —y con el manejo del servidor Google—, se ha reducido al mínimo la explicación a pie de página para no causar interrupciones en la lectura. Lo mismo sucede con las numerosas citas, alusiones y referencias a obras históricas y literarias. Se aclaran en Nota cuando son de autores extranjeros, posiblemente menos familiares para el lector español, o si la autora no ha establecido su procedencia y parece interesante saber la fuente. Resulta difícil determinar a veces cuándo es necesaria esa Nota o no; por lo tanto, habrá algunas que sobren y otras que falten. Espero que el lector sepa comprenderlo y lo perdone.

Las ilustraciones, grabados de Gustave Doré (Le Baron Ch. Davillier, *L'Espagne*, París: Hachette, 1874), se han añadido para acompañar al texto traducido, a propuesta de la editorial.

MARÍA LUISA VENEGAS LAGÜÉNS

## VIAJE POR ESPAÑA HASTA EL SAHARA